

---

*Para honra del Ecuador, y especialmente de Guenca, ciudad natal del Sr. Dr. Remigio Crespo T., publicamos la carta dirigida por el notable escritor español A. Ortiz de Pinedo al Sr. Dr. Honorato Vázquez.*

*Dicha carta contiene el juicio crítico del poema "España y América," que obtuvo el primer premio en el Concurso poético abierto por la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Real Española, en 1888.*

SR. DR. HONORATO VÁZQUEZ.

Mi respetable amigo: He tenido el mayor gusto en leer el pequeño poema ESPAÑA Y AMÉRICA, escrito por D. Remigio Crespo Toral.

Es un canto inspirado con tierno y vigoroso estro de poeta verdadero, no por estos intelectuales que por esfuerzo mental hacen versos sueltos que, examinados con fría crítica, denotan cómo fueron arrancados uno á uno mordiéndolo y tirando de la armonía y del consonante.

Este poema tiene la fluidez, la trabazón, el conjunto que no logran más que los verdaderos poetas; porque en esta unidad musical vibrante, sonora, refulge la inspiración, deslumbra la más bella manera de hablar que el hombre tiene: que el verso del poeta cierto, es luz del cielo y consuelo de los más hondos dolores.

Confesando, por principio, que la composición ESPAÑA Y AMÉRICA es métricamente exacta y literariamente perfecta, rindiendo á la justicia el debido homenaje de mi admiración y mi respeto. Omitiremos citas y recuentos de ejemplos similares; el Sr. Crespo Toral es un poeta que afirma y monta en engaste de oro purísimo americano la lengua española, que tiene el noble orgullo de haber aprendido en el regazo de su madre.

Es meritísimo que no abuse del engaste, como joyero que, por disponer muy á mano del precioso metal, recarga con rosas, filigranas y enrevesados arabescos el sonoro acento de nuestro idioma. El Sr. Crespo Toral es como el más grande de los poetas americanos, Andrés Bello, rotundo y conciso; no desvaría la gran habla castellana en modismos;

con su sencillez seductora, por lo dulce y lo valiente, la gran tradición poética española se fija con esplendor.

Hecho el elogio que se merece la forma del poema, pongamos en cuanto al fondo de su pensamiento el estrecho abrazo de nuestro cariño.

Pocas veces un poeta americano ha puesto sobre la tradición de España más sincero elogio; es casi la primera ocasión en que por boca de un americano oigo el llamamiento hacia el porvenir de la Patria española apoyado en el lazo de nuestra misma sangre.

La síntesis de ese gran movimiento intelectual está expresado de modo elocuente y breve en el canto V. De cuanto se ha escrito sobre la catástrofe del poder colonial de España, nada tan hermoso como esos veinte versos.

España se hubiera librado del último dolor de su postrer colonia emancipada si á la altura de la idea de ese canto hubiese llegado un estadista á quien sus coetáneos alabaron de grande, y que, á pesar del holocausto de su trágica muerte, no han podido conservar en la memoria de su patria sus mismos protegidos. Pero influyó en la corriente de la opinión la codicia de negociaciones y la procacidad de un periodismo alentado por traficantes de otra raza, siempre enemiga del pueblo latino, y con esos dos componentes se forjó la espada de los mercaderes de sangre española, y se hizo creer que España era odiada y maldecida en América, que allí se execraba de nuestra historia, de nuestra lengua, de nuestros nombres; que únicamente por el terror podría imponerse la autoridad de la Metrópoli, y para cumplir esta ficción se sacaron al campo de batalla los negros y los mulatos, que tienen que agradecer á España la nobleza de su vivir.

El poema del Sr. Crespo Toral es el agua transparente cuando el cieno de tantas pasiones se ha posado; es la evolución del porvenir; el pueblo latino en frente del pueblo sajón; una fórmula grande que no supieron comprender los fanáticos que mandaron arriar la bandera española en la mañana tristísima de Santiago de Cuba.

En resumen; ese poema es una esperanza clara, diáfana y sincera como confesión de alma noble; así lo he comprendido, y aun más, y sobre todo, por venir patrocinada por U. que es un creyente fervoroso de nuestra historia.

Mil gracias por el buen rato que me ha proporcionado, y se reitera su afectísimo amigo, q. b. s. m.,

A. ORTIZ DE PINEDO.

Madrid, 13 de Agosto de 1908.